

Editorial	3
Tema Principal	
Por la integración latinoamericana	4
Las ONG'S de educación popular y la integración de América Latina.....	14
Cooperación política	17
El realismo de la integración	23
Desde la perspectiva argentina	28
América Latina	
La ofensiva de los nuevos carismáticos	31
América Latina no estará sola, estará mal acompañada	35
La lógica de lo impensable	36
Escenarios electorales	
De nuevo Balaguer	39
Cambio 90 en el Perú	40
César Gaviria, presidente	41
Ecuador: retroceso de la socialdemocracia	42
Eventos	
Relatividad de la descentralización	43
Acuerdos para avanzar en la integración	46
Hacia la reestructuración del sector ecológico nacional	48
Centro Ambiental para la Cuenca del Plata	49
XX Asamblea General de la OEA	50
Desarrollo, desarme, democracia y derechos humanos	52
Liberalismo y democracia	53
La Comunidad Iberoamericana de Naciones	55
Nueva Europa	
Disolución de bloques militares	56
Perestroika en Occidente	59
Liberalismo	
Programa Político del Partido Nacional liberal (PNL) de Rumania	60
Los valores liberales	63
Ecología	
La toma de conciencia de un destino común	68
Publicaciones	71

"La unión hace la fuerza"

En el mundo actual, junto con los vientos de la democracia soplan también los de la integración. Nuestros próceres dieron la gran batalla por la libertad de América, y soñaron con la unión de sus pueblos para que la voz de una patria común pudiera ser escuchada y tenida en cuenta en el escenario mundial. Particularmente el Libertador Simón Bolívar concibió el gran proyecto del Estado Latinoamericano, integrado por todas las antiguas colonias hispanoamericanas.

Esta idea de los libertadores de "Nuestra América" nunca murió, pero sí se debilitó en el pasado. Latinoamérica no ha sido todavía capaz de llevarla a feliz término. Numerosos han sido los intentos, a nivel continental y regional, en busca de la cooperación y la integración económica y política. Ejemplo de estos esfuerzos son la creación de la Gran Colombia; la formación de la Federación Centroamericana de Naciones; la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio; la Asociación Latinoamericana de Integración; el Sistema Económico Latinoamericano; el Mercado Común Centroamericano; la Asociación de Libre Comercio del Caribe; el Pacto Andino; el Grupo de Río y los Parlamentos Multinacionales.

Una de las características de la actualidad internacional es la formación de poderosos bloques económicos o alianzas en torno a intereses comunes. Así, surge una Europa unida; la probable formación del Mercado Común Norteamericano, integrado por los Estados Unidos, Canadá y México; Japón y su cada vez más estrecha relación con las nuevas potencias industriales del este de Asia: Corea del Sur, Singapur, Taiwan, y es posible que en un futuro incluya también a China.

Frente a esta realidad cabe preguntarse: ¿Por qué los intentos de integración latinoamericana han sido estériles hasta el presente? Quizás a los líderes de las naciones latinoamericanas les haya faltado más voluntad política para pasar del plano de la simple retórica al de las realizaciones audaces. Se ha carecido de una real visión de futuro para establecer compromisos a corto, mediano y largo plazos. Sin duda se necesitan proyectos trascendentales, de auténtico impacto continental. Es ya tiempo de actuar con mentalidad latinoamericana, superando esa mentalidad provinciana que por tanto tiempo ha mantenido encasillados en un nefasto egoísmo a los pueblos del subcontinente, pese a sus raíces comunes, a sus afinidades culturales, a un mismo idioma y religión.

Pero en la actualidad se vienen sintiendo cada día con mayor intensidad los nuevos y frescos vientos de la integración. La clase dirigente de Latinoamérica y sus respectivos pueblos dan muestra de mayor madurez y disposición para la integración. Podríamos decir que se está formando una creciente mentalidad integracionista en el subcontinente.

La historia contemporánea se desarrolla con una celeridad impresionante que exige, sobre todo a los conductores de las naciones, comprender los cambios y marchar a su ritmo, so pena de quedar marginados y relegados al atraso. Por ello, con verdadera intuición y en forma por demás acertada el sociólogo Marshall Mac Luhan expresó que había nacido un nuevo hombre, el cual pasó de la aldea tribal en que antes vivió, a ser habitante de la aldea global. En efecto, las distancias se han ido acortando y las fronteras van dejando de ser "muros" de separación para convertirse en puntos de encuentro, con una dinámica y creativa interrelación. Simultáneamente, y en el mismo sentido, se ha operado en el hombre un cambio de mentalidad, que de manera especial se aprecia en los jóvenes de hoy, quienes se sienten ciudadanos del mundo y no sólo de sus propios países.

Latinoamérica unida podrá adelantar con suficiente fuerza, en el concierto de las naciones, un diálogo creador que la beneficie. Desde esta posición estará en mejores condiciones de defender la democracia y el desarrollo, en procura de un creciente bienestar dentro del genuino concepto de la real justicia distributiva. Es bien sabido que la democracia sin justicia es una quimera, y que la justicia sin democracia también es vana ilusión.

Llegó el tiempo de trabajar con decisión por la construcción de un destino común latinoamericano. Se debe avanzar superando las soluciones parciales y de momento, alejadas del verdadero contexto integrador. Ya no se está en condición de esperar sino de acelerar la empresa de la unión de América Latina, para jugar un papel protagónico en los campos de la economía y de la política a nivel internacional, y no de simples consumidores cautivos o ejecutores dóciles de los grandes bloques mundiales.

En tanto que Europa integrada y Norte América en igual proceso señalan un válido camino de integración, del cual hay mucho por aprender, en Latinoamérica debería haber terminado ya el tiempo de las declaraciones y discursos para entrar de lleno en el de las realizaciones y el trabajo.

Ruediger Vincent Graichen